



# Discursos Ambientales y Procesos de Fronterización en Patagonia-Aysén (Chile): de los paisajes de la mala hierba a los del bosque sagrado<sup>1</sup>

Andrés Núñez González <sup>2</sup>  
Enrique Aliste Almuna <sup>3</sup>  
Alvaro Bello Maldonado <sup>4</sup>

## RESUMEN

El texto propone comprender la frontera como el resultado de un proceso de producción social del espacio. En este contexto, el artículo plantea que el territorio de Patagonia-Aysén no es naturalmente fronterizo o marginal sino que aquella condición es el resultado de una producción histórico-geográfica que la fue constituyendo en una espacialidad periférica y que surge en relación al imaginario geográfico producido por y desde la nación. Desde este punto de vista, la agencia estatal desarrolla, mantiene y actualiza vías y estrategias a través de las cuales pueda sostener aquella interpretación fronteriza como justificación para afianzar la ilusión de un espacio homogéneo y común. Analizamos acá dos estrategias: la producción del paisaje ganadero y la del paisaje “verde”.

**Palabras clave:** Frontera; Patagonia-Aysén; Imaginarios geográficos.

---

<sup>1</sup> La presente investigación ha sido posible gracias al proyecto CONICYT-FONDECYT N° 1141169 (2014-2017), “Fronteras tardías, fronteras actuales: el territorio de Aysén en la construcción del imaginario geográfico de la nación”.

<sup>2</sup> Doctorado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile. [aanunezg@uc.cl](mailto:aanunezg@uc.cl)

<sup>3</sup> Doctorado en Geografía, Universidad de Chile, UC, Chile. Universidad de Chile, Chile. [ealiste@uchilefau.cl](mailto:ealiste@uchilefau.cl)

<sup>4</sup> Doctorado en antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, México. Universidad de la Frontera, Chile. [alvaro.bello@ufrontera.cl](mailto:alvaro.bello@ufrontera.cl)

Andrés Núñez González; Enrique Aliste Almuna; Alvaro Bello Maldonado

Algunos espacios han sido definidos como áreas fronterizas, aisladas y, por lo mismo, poco integrados a los imaginarios territoriales de estructuras sólidamente definidas como la nación o, en una lógica más actual, lo global. En general, se busca en ello resaltar una condición de marginalidad que solo adquiere sentido y visibilidad en relación a quién y cómo los define. Aquella mirada de zona fronteriza, que pareciera ser tan natural y evidente, se encuentra producida, como veremos, tanto desde una lógica centro-periferia como de la homologación entre geografía y materialidad física, olvidándose que los significados dados a los territorios resultan de procesos de producción socio-cultural, es decir, *desde un enunciado social que los expresa* (Deleuze y Guattari 2002)<sup>5</sup>.

En este contexto, es relevante evidenciar dos aspectos claves. Por una parte, que el sentido del espacio no necesariamente tiene que ver con el espacio mismo, es decir, que gran parte de lo que comprendemos de los espacios no es resorte de su materialidad sino de los procesos que intervienen en nuestra mirada socio-cultural para definirlos y significarlos; y por otra parte, entrelazado con la idea anterior, que los sentidos dados a diversos espacios, de acuerdo a su contexto e historicidad, sirven de soporte para exteriorizar un orden territorial que es, a su vez, un orden social<sup>6</sup>.

El presente artículo se interioriza en esas ideas de fondo en el caso de Patagonia-Aysén, ubicada en la zona austral de Chile y que, precisamente, ha sido catalogada por largas décadas como zona de excepción o frontera interior.

Es necesario reconocer en el concepto Patagonia, concepto que desde la década de 1990 se ha homologado con el de Aysén, una radical historicidad. En efecto, en ella hay un proceso que es tan hermenéutico como social (Aliste y Musset 2014) y que la ha llevado a ser representada de manera múltiple y diversa, llegando incluso a comprenderse, de acuerdo a la época, de modo completamente contradictorio u opuesto. De hecho, como mostraremos, desde un horizonte temporal será un *paisaje ganadero* y desde otro será un *paisaje de naturaleza virgen*. En ambos casos, se instrumentalizará y afianzará la idea de una “vocación territorial” como contenedora de aquellas cualidades y se reforzará la idea de *fin de mundo*, ya sea como imagen negativa o positiva, y la de *frontera interior* de la nación.

---

<sup>5</sup> Los elementos y argumentos epistemológicos que sustentan la discusión aquí expuesta, ha sido el resultado de un diálogo alimentado por los proyectos mencionados en los agradecimientos.

<sup>6</sup> Lo anterior no inhibe un asunto que es igualmente relevante: el de la co-fabricación que se da entre el proceso de construcción social del paisaje y la materialidad del paisaje. El bosque es real para los habitantes, solo que presenta valores y miradas sociales diversas según el contexto en que se inserta. Al respecto, indispensables trabajos dan cuenta de esta historicidad existencial al resaltar la realidad medial del paisaje, como es el de “co-fabricación” o “co-pertenencia” entre el sujeto y el paisaje que él mismo construye, al mismo tiempo que se/lo autoconstruye. Entre otros: Berdoulay (2009) y Ojeda Rivera (2016).

Andrés Núñez González; Enrique Aliste Almuna; Alvaro Bello Maldonado

Desde este punto de vista, para comprender e indagar en la condición fronteriza de Patagonia-Aysén es necesario apuntar a los procesos que *fronterizan* ese territorio, soporte que requiere contextualizar el problema desde la construcción del imaginario geográfico de la nación durante los siglos XX y XXI. Esta perspectiva genera cambios metodológicos relevantes en el enfoque del problema, pues Patagonia-Aysén (Figura 01) no puede entenderse solo como espacio objetivo o en su materialidad física, sino fundamentalmente como resorte de una expresión geográfica de identidades sociales y culturales.

**Figura 01.** Patagonia-Aysén



Fonte: Elaborado por Paulina Zúñiga.

En consecuencia, en este escrito se analizan dos relevantes procesos de *fronterización* de Patagonia-Aysén. Por un lado, un discurso socio-geográfico en que lo central era la eliminación del bosque y la configuración de un paisaje ganadero, que acá denominaremos la *metáfora de la mala hierba* en alusión a la comprensión del bosque como estorbo para el desarrollo ganadero, hasta un proceso más actual, que también es de *fronterización* y que dispone como eje central la protección y conservación de la naturaleza que llamaremos la *metáfora de bosque sagrado*.

### **EL ESTUDIO DE LAS FRONTERAS Y EL ESPACIO GEOGRÁFICO: PERSPECTIVAS DESDE LA GEOGRAFÍA SOCIAL CONTEMPORÁNEA.**

Desde la década de 1970 principalmente hablar de fronteras en los estudios de geografía era aludir a una relación unilateral entre un espacio, su dimensión política en el ámbito del Estado-nación y/o su dimensión física. Desde la primera perspectiva, los estudios de frontera en Chile se han visualizado en el ámbito de una geografía política que prioriza la mirada, argumentos y prácticas territoriales del Estado-nación invisibilizando el habitar e historicidad de las propias sociedades fronterizas (Santis 1984, Horvarth 1997, Peri, 1994). Aquella práctica de la geografía política o de estos estudios de frontera se ha configurado como un instrumento de poder de Estado con marcado acento normativo (Nogué 2001, Laurín y Núñez 2013), además de ser útil en la institucionalización del territorio de la nación (Cecchetto y Zusman 2012).

Por otra parte, otros estudios de frontera se han sustentado sobre la base de una geografía física, que únicamente vincula al espacio geográfico con su materialidad, es decir, se ha considerado al espacio como un factor asociado a lo objetivo. En un paradigma iniciado en el siglo XIX, el espacio, como han expuesto varios investigadores, ha sido trabajado en general por la geografía física tradicional como lo inerte, lo estable, lo fijo, es decir, como “naturaleza muerta” (Foucault 2010, Zusman 2013, Lindón y Hiernaux 2012, Nogué 2006, Núñez et al. 2014a)<sup>7</sup>; y bajo esa plataforma se han buscado por parte de nuestra disciplina soluciones en torno a problemas territoriales periféricos o fronterizos<sup>8</sup>.

Estas lecturas han interpretado lo que se comprendía por frontera principalmente como un límite, área de excepción o zona separada y diferente de una centralidad que representaría la identidad esencial o profunda de la nación. A su vez, este enfoque ha analizado la idea de frontera bajo la lógica de “integrar, conectar e incorporar vastas áreas al conjunto de la nación a fin de superar los límites territoriales que separan un área marginal de la integrada” (Núñez et al. 2014a).

---

<sup>7</sup> Al hablar de “naturaleza muerta” nos referimos a la ausencia en ese análisis del sentido que las sociedades le dan a los espacios.

<sup>8</sup> Un claro ejemplo ha sido el estudio en que se basa la política oficial de los llamados espacios aislados (Política Nacional de Desarrollo de Localidades Aisladas) elaborada por la Subsecretaría de Desarrollo Regional.

Andrés Núñez González; Enrique Aliste Almuna; Alvaro Bello Maldonado

En la década de los noventa, sin embargo, los estudios fronterizos comenzarían no solo a minimizar la lectura únicamente política (de escala nacional) o física, sino también a ampliar el panorama en un diálogo abierto con las ciencias sociales así como hacia una mirada crítica a la geopolítica del conocimiento de base colonial/nacional (Zusman 1999, Escolar 2000, García Canclini 2005, Hevilla 2007, Grimson 2000, Grimson 2011, Tozzini 2004, Bailly 1999, Núñez 2013, Núñez et al. 2014b). Sin desconocer la visión de frontera como una línea o un área que marca diferencias de un lado y otro, los estudios de frontera se han venido interesando en los últimos años en una comprensión social y cultural de aquella espacialidad como “zonas permeables donde la interculturalidad se acentúa” (García Canclini 2005, Grimson 2011, Di Méo & Buléon 2005, Núñez et al. 2014b).

La frontera ha pasado a comprenderse desde esta perspectiva, *en un sentido relacional, vinculante y de construcción recíproca*, de modo que las representaciones que los sujetos sociales hacen del territorio se tornan fundamentales para comprender los procesos de construcción territorial y sus formas de apropiación (Bello 2011, Bailly & Scariati 1999, Núñez et al. 2014b). Observamos, por tanto, al espacio geográfico fronterizo no desde una categoría natural u objetiva ni tampoco desde plataformas de colonialidad estadocéntricas sino como construcción social cuyo significado fronterizo solo es comprensible y visible desde discursos y prácticas que *lo fronterizan* (Baeza 2007).

### **PATAGONIA-AYSÉN: TERRITORIO CONSTRUIDO COMO FRONTERA EN CONTEXTO DEL IMAGINARIO GEOGRÁFICO DE LA NACIÓN**

En general, Patagonia, como expresamos, se inserta en el horizonte de una comprensión dinámica y cambiante, pero aquellas definiciones siempre han estado dominadas por la concepción de un territorio a-normal, ajeno, desconectado, aislado y extraño. Ya en el siglo XVI se hizo leyenda la existencia de un asentamiento paradisiaco que albergaba una ciudad de grandes riquezas y de tierras fértiles, a la que se llamó *Ciudad de Los Césares*. Muchas expediciones en los siglos siguientes se internaron en la cordillera de Los Andes en su búsqueda y el paisaje mitológico retrató a Patagonia.

En 1520, por ejemplo, los Sélkman u Onas fueron avistados por los europeos, proyectando en ellos dos características que marcarían el devenir posterior de la Patagonia: una *tierra de fuegos* y de *gente grande* (Imagen 01). Este atributo de “pie grande” ha quedado tan arraigado que llegó incluso a monopolizar el significado de la palabra Patagonia. De hecho, el navegante Pigafetta relata hacia 1520 que “un día, cuando menos lo esperábamos, un hombre de aspecto gigantesco se presentó ante nosotros... Era tan grande que nuestras cabezas apenas llegaban a su cintura... Hay muchísimos en esta tierra.” (Pigafetta 1999 p. 90).

Andrés Núñez González; Enrique Aliste Almuna; Alvaro Bello Maldonado

Así, Patagonia fue en primer lugar una *tierra sin historia*, aquella referida a un espacio de silencio aborigen. Numerosas exploraciones, ya sea de reconocimiento de nuevos territorios como las científicas del siglo XVIII, asociaron su nombre con un horizonte territorial reconocido con el *fin del mundo*. Aquellas expediciones dieron origen a una representación que perduró durante muchas décadas: Patagonia como paisaje mítico e incommensurable. (Núñez et al. 2017).

**Imagen 01.** Patagón gigante de las zonas australes. Grabado del siglo XVIII



Fonte: Rojas 1992.

Con una dominación europea más consolidada en América, en plenos siglos XVIII y XIX, la imagen de asombro de las tierras patagónicas derivó en un proceso de racionalización que homologó al indígena con lo salvaje o, precisamente, lo irracional. A ello se sumó el surgimiento de los Estados-nación, cuya raíz borbónica desencadenó una serie de estrategias de control territorial. En este amplio

contexto, comienza a afianzarse otra imagen geográfica de Patagonia cuyo arraigo, aunque con matices, también perdura hasta el presente, esto es, la Patagonia como “desierto” (Navarro Floria 2007, Núñez et al. 2017).

Aquella nueva representación surge influida por el interés de ocupar, dominar y controlar los territorios australes, para lo cual se requería reforzar -material y simbólicamente- su condición de, aparente, desocupación. Como ha expuesto Lois para la Patagonia argentina:

“De esta forma, ignorando la existencia de población indígena, es que se construye el vacío y, consecuentemente, el desierto. En torno a esta cuestión se fundamentan y se materializan los proyectos de apropiación territorial (de características militares) llevados adelante por el Estado: el criterio de apropiación -y de legitimación de la apropiación- suponía que 'la estatalidad se impone sobre la nada'. Esto, significativamente, ponía fuera de la discusión la cuestión indígena y situaba al desierto como escenario óptimo para la civilización” (Lois 1999).

Por su parte, respecto de la Patagonia chilena, los estudios historiográficos y geográficos han silenciado también la presencia indígena-chilota al no considerar el *nomadismo* como posibilidad de espacialidad real (Núñez et al. 2016). En la misma línea, aunque muchos años después, a fines del siglo XX y principios del XXI, se continúa hablando de territorios periféricos o marginales, ahora llamados “aislados”, para denotar espacios vacíos que requieren de integración, negando, con un sentido similar al argentino respecto al mundo indígena, al colono y sus particularidades socioculturales.

Bajo aquel prisma de espacialidad fronteriza, en definitiva, a nuestros ojos, Patagonia-Aysén se transformó en una proyección que surgió desde la comprensión estatal para otorgarle sentido a un territorio que solo funcionaba como espejo de sus propios intereses y necesidades. Es decir, como en las imágenes vistas en forma precedente, la proyección de territorios de frontera para Patagonia-Aysén era -y es- también una cuestión del espejo social con que el “yo” estatal abstraía y utopizaba a aquellas australes áreas.

### **RE-AFIRMACIÓN DEL ORDEN TERRITORIAL PERIFÉRICO Y LA METÁFORA DE LA MALA HIERBA: NACIONALIZACIÓN E INSTITUCIÓN DE PATAGONIA-AYSÉN COMO UN PAISAJE GANADERO**

En el contexto de la formación y configuración de los nacionalismos (siglo XIX), la idea de frontera como excepcionalidad no cambió su trasfondo: Patagonia-Aysén se definió como lejanía y periferia, imágenes que colaboraron a ubicar ese vasto espacio exactamente en el margen de un orden social civilizatorio de alcance nacional. Sin duda varió su sentido parcial, modificó maneras de referirlo, pero aún hacia el final del siglo XX, Patagonia-Aysén mantuvo la condición de un territorio aún no del todo incorporado, no integrado y, en consecuencia, ocioso y disponible.

Andrés Núñez González; Enrique Aliste Almuna; Alvaro Bello Maldonado

Surgió así un vasto espacio llamado Tierras de Colonización desde donde se impulsó la ocupación a partir de colonias de extranjeros de diversas nacionalidades, como el caso argentino. Para Chile se propició un progreso bajo la impronta de concesiones a empresas privadas que fueron nombradas Sociedades Ganaderas, la mayoría de capitales europeos, a las que se les impuso la misión de despejar y limpiar la tierra (aquí, especialmente bosque) para “des-cubrir” lo que se entendió como la “vocación del lugar” para los objetivos de ese progreso: el desarrollo de la ganadería.

En forma paralela, numerosos chilenos que vivían en la zona norte de la Patagonia argentina, presionados por ese Estado nacional al ser homologados al mundo indígena, migraron finalmente hacia valles cordilleranos contiguos a la pampa argentina. Estos migrantes fundaron los asentamientos de Futaleufú, Palena, Lago Verde, Río Ibáñez, Chile Chico, Lago O'Higgins, entre otros, proceso que se desarrolla entre fines del siglo XIX y principios del XX (Núñez 1999). La consolidación de un imaginario geográfico de vastos territorios de colonización en la parte sur de Chile, no hizo más que ratificar la posición de espacios marginales/fronterizos de la nación. Tanto fue así que la agencia estatal a cargo de darle forma al proceso de ocupación de estas tierras (y otras especialmente del sur de Chile) fue el Ministerio de Tierras y Colonización, llamado previamente Ministerio Propiedad Austral y otras alusiones referidas a la idea de orden y organización de dicho espacio en función de los intereses centrales.

Del mismo modo que en la conquista del Oeste Americano, la narración que la nación hizo de estas zonas fue la asociar desarrollo con la ocupación ganadera. En el caso de Chile, sin embargo, Patagonia-Aysén se caracterizaba por amplias zonas de bosques nativos y por numerosas cuencas y ríos que la cruzaban. Se requería, por tanto, despejar y abrir territorios. Con ese fin, el Estado se hizo parte del asunto, legalizando aquella tarea de limpieza. En efecto, hacia 1930-40 exigió la apertura de los territorios de colonización bajo la lógica del “roce”, práctica extendida en otros horizontes bajo la misma lógica de control territorial. Aquello implicaba la quema de enormes paños de bosques, acción necesaria, como dijimos, para “abrir” territorios a la ganadería. El bosque, desde aquella comprensión, era un escollo para lo que se comprendía por “progreso” (Imagen 02).

Tal fue la fuerza de esta definición “vocacional” de aquellos lejanos territorios, que el propio Estado exigió vía contrato el roce (o quema) inmediato de zonas de colonización, de lo contrario, no consolidaría los títulos de dominio para esos colonos “pioneros”, como eran llamados. Decía la propuesta de contrato: “El arrendatario, con un título de carácter provisional, deberá despejar al menos 100 hectáreas. Si al cabo de un año no se encuentra despejada, el ocupante no podrá continuar con el trámite de Título Definitivo” (AMTC 1941-1948). Dada la presencia de un tipo de bosque muy



Andrés Núñez González; Enrique Aliste Almuna; Alvaro Bello Maldonado

frondoso (del tipo *siempreverde*), aquello en la práctica sólo era posible mediante el roce o quema del bosque.

**Imagen 02.** Bosque quemados o “roces”. Fuente: Proyecto de investigación "Recuperación de archivos fotográficos familiares, región de Aysén"



Fonte: Fondart - 2014. Investigadora Patricia Carrasco.

Es relevante insistir acá que la instalación de aquella concepción fronteriza de Patagonia en el sector chileno y su consecuente horizonte ganadero y estanciero, derivó en la constitución de silencios geográficos a partir del supuesto abandono de los indígenas chonos en las costas de Aysén, en la medida que se dio valor, como hemos venido expresando, al espacio estático, medible, mesurable, en definitiva, euclidiano (Núñez et al. 2016)<sup>9</sup>. Fue en este contexto que fue madurando un imaginario geográfico que ha llevado a considerar que “La Historia” de Patagonia-Aysén -y por anexión su proceso de territorialización- comienza en el siglo XX con la concesión y delimitación de territorios fijos y estáticos a empresas ganaderas y donde un eventual nomadismo indígena es solo un antecedente lateral del asunto.

Entonces, como indicamos al inicio, el espacio de Patagonia-Aysén no existía en sí mismo sino como temporalidad y discurso de un sentido social asentado fundamentalmente en Santiago. En efecto, el largo dominio de discursos marcadamente centralizados, arraigados en el fondo en los procesos de la

<sup>9</sup> Aquella valorización del espacio estanciero, estático, medible, junto con su relación con la idea de dominar y controlar tenía que ver también con otra forma de poder: un conocimiento/saber geográfico arraigado a partir de imágenes de la modernidad, donde la constitución de la propiedad particular -opuesta al nomadismo- cumplía con la función de racionalizar esos espacios sureños. Por tanto, aquella producción de vacío geográfico se vinculó a la necesidad de controlar esos amplios territorios desde una perspectiva centro-periferia en coherencia con el proyecto de la modernidad. Desde este punto de vista, los territorios estáticos, como las concesiones ganaderas, fueron visibilizados y, por el contrario, el nomadismo indígena-chilote fue -y sigue siendo- considerado un no-ser, una espacialidad asentada en los márgenes de la nación (Núñez et al. 2016).

Andrés Núñez González; Enrique Aliste Almuna; Alvaro Bello Maldonado

colonialidad del poder/saber/ser resaltada por Mignolo (2011), han dado origen a significados territoriales que solo son atendibles en el ámbito de la proyección de quién los define, es decir, para el caso, de la centralidad nacional. De este modo, Patagonia-Aysén debe comprenderse desde la colonización de una memoria que fue “geografizada” de manera fronteriza y periférica por agentes asentados en la estatalidad que fueron moldeando su devenir y respecto de los cuales las comunidades locales se fueron adaptando y adquiriendo aquél horizonte geográfico-fronterizo como suyo, por cierto, en algunos casos con resistencias y/o tensión<sup>10</sup>.

Imposible no constatar que este proceso de ratificación de Patagonia-Aysén como espacialidad fronteriza-periférica fue refrendada por los exploradores de inicios del siglo XX, viajes e informes que resultaron vitales para justificar un tipo de discurso fronterizo de tipo civilizatorio (Zúñiga & Núñez 2017).

En esta institucionalización fronteriza de Patagonia-Aysén con políticas de desarrollo marcadas por el protagonismo del “colono” como una figura que comienza a delinear el sentido patriótico de vivir en aquellas alejadas zonas, el bosque comenzó a homologarse a una *mala hierba*. Ello no solo se refiere a aquella implantación de una “vocación territorial ganadera” para la zona, sino que también llevó consigo la búsqueda del triunfo de la civilización sobre la barbarie, la irracionalidad y el caos que implicaban los “bosques salvajes e impenetrables” (Núñez 2014a)

El mito fundacional de una región de “esfuerzo y chilenidad”, arraigado en esa historia de escala nacional, se impone en una zona proyectada como “tierras de entre medio” y que, por lo mismo, resultaba indispensable “desarrollar” y conectar. Es decir, *tierras de entre medio* fue la denominación de Aysén durante la primera mitad del siglo XX, para denotar su ausencia de la nación, en relación a Magallanes, por el sur, y a la Nación, por el norte (Bandieri 2011 p. 220) En la práctica, Patagonia-Aysén sigue tan ajena a la nación, pero el discurso político de integración se instala con fuerza vía “pioneros” o “colonos” que resultan ser una suerte de agentes de avanzada en pos de confluir centro con periferia. De hecho, durante largas décadas, el norte de este vasto territorio fue denominado

---

<sup>10</sup> Aunque no es tema de este trabajo, nos parece interesante constatar los dos niveles de territorialidad que a principios del siglo XX se suceden en Patagonia-Aysén. Por una parte, el Estado central otorga concesiones a las empresas ganaderas para que desarrollen la zona desde una perspectiva estanciera y ganadera, imitando las lógicas precedentes de Magallanes y la Patagonia argentina, pero, por otra parte, migrantes espontáneos ocupan el interior de Aysén, en el actual límite fronterizo, dando origen a diversos asentamientos. Lo interesante de esto es que estos dos niveles entran en conflicto hacia 1918 en lo que se ha denominado “La Guerra de Chile Chico”. Unos, los estancieros, representantes de las políticas públicas del estado central y los otros, los lugareños, con una buena dosis de ausencia y lejanía respecto de esa instancia de poder. Es factible hacer un paralelo con los movimientos sociales de Aysén de 2012 y una globalización que no parece tener sentido de lugar y estar ajena al espacio vivido o a la experiencia del habitar.

Andrés Núñez González; Enrique Aliste Almuna; Alvaro Bello Maldonado

simplemente como “Chile”, es decir, el cuerpo cierto que era, a su vez, el sueño de una homologación del espacio (Imagen 03).

**Imagen 03.** Colonos-Pioneros ingresando al Valle de Chacabuco en Patagonia-Aysén hacia 1935



Fonte: Biblioteca Nacional, Chile.

En consecuencia, inicialmente entre los años 1900 y 1930, el proyecto nacional impuso en la zona la concesión a empresas ganaderas y a partir de la década de 1930, el proyecto de desarrollo y modernización se sustentó en la presencia, como dijimos, de *pioneros* que fueron los encargados de domar y controlar aquellos australes y boscosos territorios. De esta manera, durante largos años fue el artefacto discursivo del pionero/fundador/colonizador el que dominó el horizonte socio-geográfico de una zona “con gran potencial económico e incapaz de gobernarse a sí misma” (Serje 2005).

Patagonia-Aysén como frontera entonces fue el sueño de una sociedad que buscaba justificar y afianzar el proyecto civilizatorio y, por lo mismo, el proyecto de la Modernidad. Las tierras de los márgenes representaron aquel conjunto de territorios aún “por venir”, tierras que, como en el lejano oeste norteamericano, fueron el mito de un espacio utópico, espacio que reflejaba un futuro menos aislado, menos exótico, menos extraño, en definitiva, menos fronterizo. El bosque, en este contexto, lejos de ser una imagen sublime por su concepción estética y/o valor natural, fue sinónimo de un obstáculo o barrera que se interponía entre el progreso y aquel territorio que lo podía hacer posible para la sociedad de dicho momento. En tal sentido, desde la perspectiva de la historia ambiental, es preciso no leer este proceso como fase de destrucción ambiental, pues en rigor, lo que se buscaba era incansablemente una idea de progreso en donde las acciones antes descritas, eran parte de las prácticas

Andrés Núñez González; Enrique Aliste Almuna; Alvaro Bello Maldonado

que en su cotidianidad, permitirían acercarse a ese progreso. En definitiva, el progreso llegaría en la medida que el bosque o, como se ha dicho acá, la *mala hierba*, desapareciera.

Así, de los densos bosques siempreverdes, se dio paso a extensas llanuras de empastadas donde la ganadería encontró un nuevo nicho ecológico, que desplazó otros ecosistemas hacia reductos específicos de los sectores costeros y de mayores dificultades de acceso en la cordillera.

A partir de 1990 comienza a cambiar poco a poco aquel discurso hacia uno de tipo más bien conservacionista y de protección de la naturaleza, con lo que se re-valorizará la idea de una espacialidad donde la idea de “fin de mundo” así como la posición del bosque como *mala hierba*, pasarán de ser la desventaja a una oportunidad o valor esencial de estos territorios, ahora, resignificados por nuevas prácticas discursivas. Esta renovada lectura social también presentará una cara nacionalista, aunque dialogará mucho más con lógicas globales o universales. Como veremos, esta reinterpretación de Patagonia-Aysén como imagen prístina, turística y conservacionista, si bien genera tensión con una planificación agresiva orientada a integrar y conectar aquello “lejanos territorios” con la nación, se impondrá con tal fuerza que lejos de suponerlo traerá consecuencias no imaginables al inicio y que se asocian a (a) la especulación de la propiedad, (b) el desarraigo de los antiguos colonos y (c) la aparición de una identidad “verde” intransable, tan universal como moderna.

Desde esta perspectiva, estimamos existe junto a la mutación discursiva de los espacios marginales de la nación, una continuidad estructural en el modo en que el centro político produce los espacios de la nación.

### **EL NUEVO DISCURSO DEL DESARROLLO: LOS BOSQUES SAGRADOS DE PATAGONIA-AYSÉN DESDE LA CONSERVACIÓN Y PROTECCIÓN DE LA NATURALEZA.**

Hacia 1989-1990, con el término de la dictadura militar y aunque Patagonia-Aysén aún se asociaba a los procesos de colonización que marcó su devenir geográfico durante gran parte del siglo XX<sup>11</sup>, se inicia un proceso de cambio que implicó un renovado horizonte de comprensión en la relación cultura-naturaleza. En efecto, la proyección cultural de la naturaleza muta hacia nuevos derroteros y narrativas que llevan a instalarla como soporte geográfico de una identidad social que encamina a homologar a Patagonia-Aysén con la idea de una “Reserva de Vida”; la antes “mala hierba” que representaba el bosque se re-interpreta como *bosque sagrado*. Así quedó refrendado el 12 de Julio de 2008 cuando se asume oficialmente en el Plan de Desarrollo Regional el slogan de la región como “Reserva de Vida”. El día de su formalización se expresó:

---

<sup>11</sup> De hecho, de 1989 es el último *Programa de Colonización Inducida*, llamado que hace el Ministerio de Bienes Nacionales para ocupar nuevos territorios.

Andrés Núñez González; Enrique Aliste Almuna; Alvaro Bello Maldonado

“Aysén Reserva de Vida’ es un concepto que pone el énfasis en la calidad ambiental de excepción de la naturaleza aysenina con mínimos niveles de intervención humana, en la necesidad de reforzar la identidad cultural, en el desarrollo económico local, en la producción limpia, en la responsabilidad social empresarial y el consumo regional y responsable, en la participación colectiva. Una idea, movimiento, que no se acaba en la conservación del medioambiente y que es una apuesta de desarrollo regional productivo y social, donde, como llaman sus impulsores, ‘somos todos, únete tú también’” (El Divisadero 12/07/2008).

Esta nueva trayectoria identitaria, con inusitada fuerza y rapidez, se inscribe, sin renunciar al contexto del imaginario geográfico nacional, en una afiliación transnacional/global que promueve una serie de prácticas y acciones que generan nuevos imaginarios del desarrollo y cambios en las relaciones con el medio ambiente regional (Mellado 2015). Este aspecto es esencial: así como Patagonia-Aysén durante todo el siglo XX fue el reflejo de una interpretación nacional (centro-periferia), de lo que derivó, como dijimos, la significación de un territorio aislado, no incorporado, ausente, a conquistar, etc., hacia 1990 Patagonia-Aysén se inserta en un proceso discursivo de escala global, lo que ha resultado vital para justificar su -nuevamente- condición de excepcionalidad/periferia, pero esta vez basada en una valorización de la naturaleza que es también mundial. (Núñez 2014b)

Planteamos acá que el nuevo discurso de la naturaleza en Patagonia-Aysén no es un panorama neutro donde la clave sea la conservación o resguardo de una naturaleza univalente. Ello es relevante sin duda, pero lo clave y novedoso desde nuestro punto de vista, es preguntarse por el alcance y los impactos de aquella nueva racionalidad ambiental que se instala en aquél austral territorio. Tal como lo señala Enrique Leff: “La biodiversidad aparece no solo como una multiplicidad de formas de vida, sino como reservas de naturaleza -territorios y hábitat de diversidad biológica y cultural-, que están siendo valorizados por su riqueza genética, sus recursos ecoturísticos y su función como colectores de carbono” (Leff 2004 p. 113).

En el fondo, “lo verde” en Patagonia-Aysén se transforma en un discurso de carácter utópico, por ende ideológico (Foucault 2010), cuyo soporte sería también una tecnología de poder que impactaría de modo radical en los espacios locales y en los procesos de madurez de nuevos imaginarios geográficos<sup>12</sup>. Así, por ejemplo, se ha ido produciendo una concentración de la propiedad de la tierra en manos de nuevos inversionistas sensibilizados por una suerte de “capitalismo verde” (Ayala y Moritz 2012, Núñez et al. 2014b). A su vez, se ha materializado una desposesión -real y simbólica- de los antiguos colonos “patriotas” y, a su vez, se ha logrado consensuar e institucionalizar un tipo de enunciado social en torno a la conservación de la naturaleza que define y monopoliza el horizonte cultural desde donde debería comprenderse la zona. Este último aspecto, además, ha llevado a que lo

---

<sup>12</sup> Al hablar de “imágenes geográficas” lo expresamos en el sentido dado por Castoriadis (2010): estructuras históricas sólidas que organizan la sociedad definiendo su horizonte y significación social.

Andrés Núñez González; Enrique Aliste Almuna; Alvaro Bello Maldonado

sustentable se haya ido transformando en una planificación despolitizada, donde no habría cabida para el disenso (Swyngedouw 2015, Keucheyan 2016).

Esta re-apropiación de la naturaleza (Leff 2004, Laurín 2015) se visualiza a partir de 1990 en las distintas Estrategias Regionales de Desarrollo de Aysén, que se han encargado de subrayar el panorama:

“La calidad medioambiental de la región de Aysén constituye una ventaja competitiva que debe ser resguardada para sustentar la producción de bienes y servicios de todo tipo, pero en especial, de aquellos vinculados a la industria turística de intereses especiales. Consecuentemente con ello, la región ha adoptado el slogan Aysén Reserva de Vida, el mismo que invita a crear una sociedad sostenible...” (Gore Aysén 2009).

Desde nuestro punto de vista, resulta muy revelador que aquella imagen de “sociedad sostenible” se justifique desde la perspectiva de una nueva racionalidad económica, en tanto “ventaja competitiva” y, junto a ello, como modelo de desarrollo a seguir en clave universal (Núñez et al. 2014b). Uno de los pilares de tal racionalidad económica se sustenta precisamente en considerar la otrora *mala hierba* como *bosque sagrado* (Imagen 04).

**Imagen 04.** La “naturaleza” en la nueva relación cultura-naturaleza es un bosque sagrado constitutivo de un saber geográfico de corte conservacionista



Fonte: Archivo de los autores.

En este contexto, junto con la reafirmación de la zona como espacio fronterizo, se ha instalado una renovada marginalidad que ha permitido una revalorización de una imagen antigua: *el fin del mundo*. Pero ese fin del mundo ahora, con el cambio de siglo, adquiere una fisonomía distinta, donde esta naturaleza, ahora irracional, posee valor precisamente por esta condición antes despreciada. Junto a



Andrés Núñez González; Enrique Aliste Almuna; Alvaro Bello Maldonado

ello, tal como sucedió a inicios del siglo XX con las Sociedades Ganaderas que se instalaron en Patagonia-Aysén, y que mayoritariamente eran de capitales europeos, en la actualidad la relación del *bosque sagrado* con el capital no es inocua<sup>13</sup>. En efecto, la mercantilización de la naturaleza ha sido uno de los efectos más evidentes en esta nueva relación cultura-naturaleza (Núñez et al. 2014b; Núñez et al. 2017), donde la presencia del capital transnacional sigue siendo relevante.

Lo anterior viene a evidenciar como el sistema capitalista considera a la naturaleza como una gran reserva de valores de uso potenciales de ser reducidos a valores de mercancía (Harvey 2007), antes para extraer hoy para conservar.

De hecho, nuestro trabajo de campo arrojó entre otros aspectos que una de las 10 comunas que componen la región de Patagonia-Aysén, la denominada Comuna de O'Higgins, ha sido desbordada por Sociedades Anónimas que han ido inaugurando un renovado paisaje donde el sello esencial es lo “verde”. Una de ellas es la más destacada, ya que pertenece a uno de los capitales más poderosos del mundo. Nos referimos a Las Margaritas S.A. de propiedad de Andrónico Luksic, quién en muchas otras zonas del país y del mundo se instala en una lógica extractivista, pero acá promueve la valorización de la “reserva de vida” y la consolidación de un paisaje “verde” donde el elemento central sea el *bosque sagrado* (Imágenes 05 y 06).

**Imagen 05.** Las Margaritas



Fonte: [www.elpatagondomingo.cl](http://www.elpatagondomingo.cl) (23/02/2012).

<sup>13</sup> Respecto de la Sociedad Industrial de Aysén, una de las empresas capitalistas más exitosas instaladas en la zona, el ingeniero José Pomar escribía en 1923 que “regresar del Valle Simpson a la concesión del Aysén es pasar de un ambiente argentino a otro británico” (Pomar 1923 p. 108).

Andrés Núñez González; Enrique Aliste Almuna; Alvaro Bello Maldonado

Es en estos nuevos territorios donde hoy se encuentra uno de los focos más importantes de desarrollo eco-turístico, donde se ha capitalizado precisamente esta condición de naturaleza prístina, salvaje o intocada.

### Imagen 06. Las Margaritas



Fonte: [www.laprensaaustral.cl](http://www.laprensaaustral.cl) (24/01/2017).

## A MODO DE CONCLUSIÓN

La nueva geografía social de Patagonia-Aysén a la que se ha aludido en este escrito, está cruzada por una historia ambiental que debe ser comprendida desde esta renovada óptica. En efecto, la historia ambiental en general solo ha visualizado el medio ambiente como la relación tensa entre el hombre y una naturaleza “enverdecida”. Así, por ejemplo, las quemadas de los bosques serían un “desastre ambiental”. Nosotros decimos que sí, que en efecto lo ha sido, pero que interpretación olvida tal vez lo más relevante al momento de enfrentarse a la memoria histórica: *la propia historicidad de la historia y de los imaginarios geográficos producidos desde contextos sociales que los proyectan.*

Como hemos visto, desde 1990 aproximadamente se produce un recambio de colonos-*pioneros* por colonos-*empresarios* imbuidos de una racionalidad discursiva estrechamente asociada tanto al valor ambiental de sus tierras como a una especulación capitalista a partir de aquel valor. Esta renovada colonización justificada desde un también renovado discurso del desarrollo, ha impuesto una tensión no vista en ninguno de los procesos de territorialización en todo el siglo XX en aquellas tierras australes. En una lógica centro-periferia, lo que antes era consenso, por ejemplo la tala o *roce* de



Andrés Núñez González; Enrique Aliste Almuna; Alvaro Bello Maldonado

bosques, en la actualidad es divergencia (Núñez et al. 2014b). Esta situación se visualiza en que el bosque de Patagonia-Aysén se ha transformado en un *bosque sagrado*, alegoría que busca denotar el rol de la conservación en desmedro de las actividades productivas tradicionales como lo era a principios del siglo XX la ganadería, pero fundamentalmente en la renovada proyección cultural a partir de la cual se desenvuelve lo que se comprende por “naturaleza”.

Una geografía comprendida como expresión socio cultural de identidades sociales permite exponer dos lenguajes -el del *bosque sagrado* y el de la *mala hierba*- que conllevan cosmovisiones donde finalmente la alteridad del colono-pionero, otrora centralidad discursiva, queda recluido a lo extraño o subaltero. En la actualidad, en términos generales, aquel colono-pionero se queda sin campos para explotar ni descendencia que sustente su “paisaje ganadero”.

Como es posible advertir, para finalizar, el *bosque sagrado* impone una valorización de la naturaleza que inaugura otro modo de relación con ella. La naturaleza, ahora globalizada, se torna “verde” y debe ser resguarda. La relación de la cultura con la naturaleza mantiene los mismos rasgos ilustrados de antaño, en tanto ratifica la separación de cultura y naturaleza. Lo cierto es que ahora lo hace con un rostro inverso. Lo que antes era “naturaleza irracional” hoy es diálogo racional y objetividad desde y con los sujetos que la definen.

## REFERENCIAS

- Aliste E, Musset A 2014. Pensar los territorios del desarrollo: sustentabilidad y acción pública en nombre de una ciudad imaginaria. Concepción (Chile), 1950-2010. *Revista EURE* 40(120):91-110.
- Aliste E, Núñez A 2015. Las fronteras del discurso geográfico: el tiempo y el espacio en la investigación social. *Chungará* 47(42):287-301.
- AMTC 1941- 48. Archivos Ministerio de Tierras y Colonización. Santiago.
- Arenas F, Salazar A, Núñez A 2011. *El aislamiento geográfico: problema u oportunidad. Experiencias, interpretaciones y políticas públicas*. Geo-libros, Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Ayala M, Moritz T 2012. *El capitalismo verde: otra cara del mismo modelo*. Corporación Social para la Asesoría y Capacitación Comunitaria (COSPACC), Colombia.
- Baeza B 2007. *Fronteras e identidades en Patagonia central (1885-2007)*. Prohistoria ediciones, Rosario.
- Bailly A, Scariati R 1999. *Voyage en Géographie. Une géographie pour le monde, une géographie pour tout le monde*. Anthropos, París.
- Bandieri S 2011. *Historia de la Patagonia*. Sudamericana, Buenos Aires.

- Bello A 2011. *Nampülkafe. El viaje de los mapuches de la Araucanía a las pampas argentinas. Territorio, política y cultura en los siglos XIX y XX*. Ediciones UC Temuco, Temuco.
- Berdoulay V 2009. La historia de la geografía en el desafío de la prospectiva. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 51:9-23.
- Canaparo C 2011. *El imaginario Patagonia. Ensayo acerca de la concepción concetual del espacio*. Peter Lang editores, Suiza.
- Carman M 2011. *Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires*. FCE, Buenos Aires.
- Castoriadis C 2010. *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets, Buenos Aires.
- Cecchetto G, Zusman P 2012 (Comp.). *La institucionalización de la geografía en Córdoba. Contextos, instituciones, sujetos prácticas y discursos*. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Deleuze G, Guattari F 2002. *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos, Valencia.
- Di Méo G, Buléon P 2005. *L'espace social. Lecture géographique des sociétés*. Armand Colin, Paris.
- El Divisadero [homepage on the Internet]. [updated 2008 Jul 12; cited 2017 Jan 09]. Available from: <http://www.eldivisadero.cl/noticia-23873>.
- Foucault M 2010. *Cuerpo Utópico/Las heterotopías*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- García Canclini N 2005. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Paidós, Buenos Aires.
- Gore A 2009. *Estrategia Regional de Desarrollo de Aysén*. Gobierno Regional de Aysén, Coyhaique.
- Grimson A 2000 (Comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Ediciones CICCUS – La Crujía, Buenos Aires.
- Grimson A 2011. *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Harvey D 2007. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Akal, Madrid.
- Hevilla C 2017. Territorialidades en movimiento: desplazamientos y reconfiguraciones territoriales ante las inversiones extranjeras en ámbitos de frontera. In P Zusman, C Lois, H Castro (Comp). *Viajes y Geografías*. Prometeo Libros, Buenos Aires, p. 203-224.
- Horvath A 1997. *La definición de límites o el límite a la indolencia: Zona Austral de Chile: sus desafíos y situación de fronteras en el Campo de Hielo Patagónico Sur y Laguna del Desierto*. Eds. Cruz del Sur de la Trapananda, Coyhaique.
- Keucheyan R 2016. *La naturaleza es un campo de batalla*. Capital Intelectual editores, Buenos Aires.
- Laurín A 2015. Los territorios universales del siglo XXI: nueva categoría de la espacialidad (do)minada. *Geopolítica (s) Revista sobre estudios de espacio y poder* 6(1):83-106.

Laurín A, Núñez A 2013. Frontera, globalización y desconstrucción estatal: hacia una geografía política crítica. In MA Nicoletti, P Núñez (Comp.) *Araucanía-Norpatagonia: la territorialidad en debate. Perspectivas ambientales, culturales, sociales, políticas y económicas*. IIDyPca, Universidad Nacional de Río Negro, Bariloche, p. 83-100.

Leff E 2004. *Racionalidad ambiental: la reapropiación de la naturaleza*. Siglo XXI editores, Buenos Aires.

Leff E 2004. *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Siglo XXI editores, Buenos Aires.

Lindón A, Hiernaux D 2012 (Eds.). *Geografías de lo imaginario*. UAM, Anthropos, México.

Lois C 1999. La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del Estado-Nación argentino. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía* 38:.

Mellado L 2015. La patagonia como versión de una distancia. *Alpha* 41:65-78.

Mignolo W 2011. *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos sualternos y pensamiento fronterizo*. Akal, Madrid.

Navarro Floria P 2007 (Coord.). *Paisajes del progreso. La re-significación de la Patagonia Norte, 1880-1916*. Centro de Estudios Patagónicos. Universidad Nacional de Comahue, Neuquén.

Nogué J, Romero J 2006 (Eds.). *Las otras geografías*. Tirant lo Blanch, Valencia.

Nogué J, Rufi J 2001. *Geopolítica, identidad y globalización*. Ariel, Barcelona.

Núñez A 1999. Políticas públicas y ocupación del territorio en zonas fronterizas de la patagonia chileno-argentina. 1900 – 1930. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía* 45(37):.

Núñez A, Aliste E, Arenas F 2017. Paisajes en Fuga. Imaginarios y arquitecturas de la Patagonia. *AUS*, Universidad Austral, Valdivia. (En prensa).

Núñez A, Aliste E, Bello A 2014a. Discurso social y territorio: Patagonia-Aysén en la construcción del imaginario geográfico de la nación. *Itzapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 76:165-188.

Núñez A, Aliste E, Bello A 2014b. El discurso del desarrollo en Patagonia-Aysén: la conservación y la protección de la naturaleza como dispositivos de una renovada colonización. *Scripta Nova* 18(46):.

Núñez A, Molina R, Aliste E, Bello A 2016. Silencios geográficos en Patagonia-Aysén: territorio, nomadismo y perspectivas para re-pensar los márgenes de la nación en el siglo XIX. *Magallania* 44(2):107-130.

Núñez A, Sánchez R, Arenas F 2013. *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de Los Andes como espacialidad sociocultural*. Geolibros-RIL Editores, Santiago.

Ojeda Rivera JF, Villa Díaz J 2016. Urdir paisajes. De los análisis disciplinares a la producción compartida de emociones. In J Olcina, E Valero (Eds.) *Geografía y Paisaje en la literatura hispanoamericana y española*. Universidad de Alicante, Alicante, p. 185-209.

- Peri R 1994. *¿La geografía derrotada?*. SERSICOM F&E, Santiago.
- Pigafetta A 1999. *El primer viaje alrededor del mundo. Relato de la expedición de Magallanes y Elcano*. Ediciones B, Barcelona.
- Pomar J 1923. *La Concesión del Aysén y del valle Simpson*. Santiago.
- Santis H 1984. *Chile y su desarrollo territorial*. Universitaria, Santiago.
- Serje M 2005. *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Ediciones Universidad de Los Andes, Colombia.
- Swyngedouw E 2015. *La naturaleza no existe. La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada*. Puente Aéreo ediciones, Argentina.
- Tozzini A 2004. *Del Límite Natural a la frontera Social. Tierras, Linajes y Memoria en Lago Puelo*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Universidad de Buenos Aires.
- Von Mentz B 2012 (Coord.) *La relación hombre-naturaleza*. Siglo XXI Editores, México.
- Zúñiga P, Núñez A 2017. Dibujando los márgenes de la nación: relatos y discursos de los viajeros-exploradores de Patagonia-Aysén entre los siglos XIX-XX. In A Núñez, E Aliste, A Bello, M Osorio (orgs.). *Imaginario geográficos, prácticas y discursos de frontera. Patagonia-Aysén desde el texto de la nación*. Geolibros – Ñire Negro editores, Santiago - Coyhaique, p. 27-41. (En Prensa).
- Zusman P 1999. Representaciones, imaginarios y conceptos en torno a la producción material de fronteras. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía* 149:.
- Zusman P 2013. La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos. *Revista de Geografía Norte Grande* 54:51 - 66.
- Zusman P, Haesbaert R, Castro H, Adamo S 2001 (Eds.). *Geografías Culturales: aproximaciones, intersecciones y desafíos*. UBA ediciones, Buenos Aires.

## Environmental Discourses and Border Processes in Patagonia-Aysén (Chile): from the landscapes of the weed to the sacred forest

### ABSTRACT

The text seeks to understand ‘the frontier’ as the result of a process of social production of space. Given this, the article states that the Patagonia-Aysén territory is not naturally marginal but rather is the result of a historical-geographical production which configures its peripheral spatial condition and emerges in the geographical imagination produced from and for the nation. From this perspective, the state agency develops, maintains and updates means and strategies for sustaining that interpretation of

Discursos Ambientales y Procesos de Fronterización en Patagonia-Aysén (Chile): de los paisajes de la mala hierba a los del bosque sagrado

Andrés Núñez González; Enrique Aliste Almuna; Alvaro Bello Maldonado

marginality in order to justify the illusion of a common and homogeneous space. We analyse two strategies here: the production of the livestock landscape and the 'green' landscape.

**Keywords:** Frontier; Patagonia-Aysén; Geographical Imaginaries.

Sumisión: 31/01/2017  
Aceptación: 24/04/2017